

# EN VIAJE A GARACHINE

Por JOSÉ M. VILLAGRA

VI Letras

Es un día hermosísimo en que el despejado cielo está esclarecido por los ardientes rayos de un sol tropical.

Cinco horas hace que dejamos a la Isla del Rey. Ahora nos acercamos a una lengua punta que se interna con aire desafiante en un mar tranquilo como un lago. Es la punta de Garachiné, con extensas playas sabulosas, con arenas blancas, con aguas cristalinas que incitan al baño agradable y refrescante. Ya entramos en una sinuosa ensenada; apercibimos caseríos, campos de siembra tupida llenos de maíz, de arroz. Qué grandes deben ser esas plantaciones que desde lejos se ven tan inmensas. No hay duda que son terrenos fértiles.

Allá se divisan casas; más están tan juntas, tan del mismo color, tan del mismo tamaño que no distinguimos si son varias o si es una.

El andar de la embarcación parece más lento y así nuestras miradas inquietas y ratoniles escudriñan ávidamente hasta el más recóndito rincón de aquel pueblo.

El silencio en que permanecíamos se deshace ante la voz del capitán que da la orden de anclaje. Frente al pintoresco pueblo de Garachiné, estamos. El reloj marca las 4 p.m. En el fondo se ve un cerro. El cerro Sapo, que se eleva majestuosamente con la arrogancia de un centinela. Sí, evidentemente, es un guardián de este pueblo pues cualquier tormenta, cualquier viento fuerte que tratase de azotar a Garachiné sería frustrado; es tan alto como el más de la República.

Se efectúa el desembarque admirablemente bien; digo admirablemente bien comparándolo con el que se hizo en San Miguel, en donde tuvimos que esperar largo rato mientras buscaban una lancha apropiada para desembarcar a uno de los profesores que fueron invitados.



Llegamos a tierra. Todo rostro nos es simpático pues en ellos reluce la bondad y se exterioriza gran regocijo; las miradas son las de un pueblo soñador, emprendedor y progresista. Tres días hemos permanecido que han dejado huellas imborrables en mi espíritu.

La noche pasa con gran celeridad; pareciera andar sobre los lomos de un caballo árabe; ya el mar va adquiriendo su clarividencia diurna; el borde de un encarnado disco se apercibe; paulatinamente se va elevando con un movimiento imperceptible; es el astro rey que vuelve después de haber permanecido doce horas aletargado bajo un sueño nocturnal en las profundidades del océano; ya apenas roza la superficie del agua, bebe tal vez un último sorbo para así poder soportar su larga y acostumbrada jornada.

Todos nos hemos levantado temprano, saludamos la última mañana que permaneceremos en Garachiné. El jardín que yace frente a la escuela, de hermosísimas y variadas flores nos ofrece hoy los más delicados aromas, los más agradables y suaves perfumes.

Nunca se está bien cuando hay que despedirse, pues las despedidas van abrigadas con el negro velo de la tristeza; y así con el corazón invadido de honda nostalgia, dejamos aquella bella tierra.

En la vida se reciben gratas y desagradables impresiones y siempre en una inmensa minoría las primeras, porque así lo ha ordenado el Todopoderoso; pero por exiguo que sea el número de los momentos dulces, ellos dejan una huella imprecadera en el corazón; tal ha sucedido con el simpático pueblo de Garachiné.

\* □ \*

Lo más grave de todo es merecer desprecio.

—*Stendhal*.

\* \*

La vida humana no es otra cosa que una comedia, en la que, tras una máscara prestada, cada uno desempeña su papel hasta que el empresario le fuerza en salir de la escena.—*Erasmus*.

## EL "CIRCULO AMIGOS DEL DARIEN", INVITA TANTO A NACIONALES COMO A EXTRANJEROS A AUSCULTAR LOS PROBLEMAS VITALES DEL DARIEN

La dirección de nuestra revista, recibió en días pasados, una carta del Sr. Feliciano Fong, secretario de la sociedad «Círculo Amigos del Darién», en la que advierte al público de la fundación de dicha sociedad y de los fines que persigue alrededor de las ricas tierras del Darién.

Dice así la carta:

Panamá, Octubre 23 de 1944.

Señores

Directores de «ESFINGE»,

Pte.

Srs. Directores:

La presente carta tiene por objeto esencial solicitar de Uds. la inserción de estas líneas en su muy leída y excelente revista «ESFINGE», para que el público se cerciore de las actividades que un grupo de jóvenes idealistas piensa desarrollar en beneficio de la olvidada y fertilísima región que ayer nada más se denominara provincia del Darién.

El «Círculo Amigos del Darién» es una agrupación integrada, en su mayor parte, por profesores,

maestros y estudiantes de esta capital, quienes luchan y lucharán para dar a conocer la realidad social y económica del terruño darienita, por medio de una propaganda debidamente orientada que interese no solamente a los particulares, sino también al gobierno nacional.

Esta asociación de que les hablo, Srs. Directores, tiene la ventaja de que está constituida por elementos simpatizadores del Darién, quienes no obstante haber nacido, en su mayoría, en otras secciones del país, han dispuesto velar por el progreso de aquella tierra, en donde José de la Cruz Herrera viera la luz por vez primera.

El «Círculo Amigos del Darién», institución formada a raíz del regreso de los estudiantes y profesores excursionistas, que debido a una maplia cooperación del ministro Fábrega, estuvieron en suelo darienita, invita tanto a nacionales como a extranjeros a auscultar los problemas vitales del precitado pueblo.

Además, debo advertirle que la directiva de la sociedad la constituyen los siguientes señores: Agustín Bedoya, presidente; Rodrigo Sánchez, vice-presidente; Feliciano Fong, secretario; Nidia A. Angeniard, Tesorera.

Agradeciéndoles la publicación de estas informaciones, me suscribo de Uds. Atto. y S. S.

*Feliciano Fong.*

---

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL DIA DE LA RAZA

(Párrafos del Discurso pronunciado por el señor Antonio U. Ruiz, Profesor de Historia del Instituto Nacional, el 12 de Octubre, con motivo del descubrimiento de América).

12 de octubre de 1492. Tal día como hoy surgió a la historia desde el fondo de los siglos, un continente ignorado pero presentido por los genios de Toscanelli y de Colón y realizado por este genovés.

El descubrimiento del Nuevo Mundo, que por una ingratitud ocasional, ni pensada ni sentida se iba a llamar América en vez de Colombia, había de dar un vuelco completo a la historia, destruyendo los viejos prejuicios dogmáticos en lo intelectual y los viejos moldes e instituciones en lo social y en lo económico.

Europa traspasó a América su sangre para formar los nuevos pueblos, pero ésta a su vez vació generosamente en el viejo mundo el cofre inago-

table de sus riquezas que revolucionan la economía y le dan mayor vigor a la clase social de la burguesía; que tras de dominar en el campo económico aspiró a la conquista del poder político reemplazando a la nobleza feudal, que se puede decir que América plasmó en su propio seno la revolución de 1789.

La república moderna nació en América y probó que debía ser el régimen político del porvenir y que ésta era la forma de gobierno que mejor garantiza los derechos del hombre y del ciudadano.

Se podría decir que Europa pensó, pero América ejecutó esos principios.

América ha probado que contra la libertad y el derecho no prevalecerán jamás la esclavitud y la fuerza.

En esta hora crucial de la humanidad, en que ésta se debate en una tragedia de odio y de sangre,

desbordado de nuevo el espíritu del odio y del mal, desde las selvas del corazón de Europa, América es el refugio sereno de todos los valores más caros de la especie humana.

.....

Si el derecho, la ciencia de lo justo nació en Roma, se refugió y renació en América para salvar al mundo del caos y de la barbarie para organizar las instituciones democráticas y para mostrar que si ella perece, parece el propio sentido de nuestra cultura.

.....

Luchamos ahora no ante España, sino ante un régimen político que oprimió a su propio pueblo. El lema español es un soberano de sí mismo y por eso quien no renunció a su linaje nunca pudo condenar lo que su justicia para sus antiguas colonias. Por eso en su hora de prueba, el pueblo español nos tuvo a su lado corazón a corazón con el llamado imperioso de la sangre.

.....

América fusión de lo propio y de lo extraño, amalgama indivisible de razas, que han resultado de una sola raza, es el continente del futuro, el alma mater de un mundo mejor, más justo, más bello y más libre.

Panamá por su posición geográfica, uniendo en lo continental al Norte y el Sur americanos, en lo oceánico las dos más grandes masas de agua de la tierra y en lo universal al mundo, es, como dijo el gran caraqueño, la encrucijada del mundo, la capital de la tierra.

Cuando la paz vuelva a los hombres al trabajo constructivo, volverán a surcar por su arteria cordial que es el canal, todas las banderas de todos los países del mundo, mensajeros de una mayor comprensión entre los pueblos.

Pero, es preciso jóvenes panameños, prepararse para esa hora solemne, teniendo un claro concepto de la responsabilidad histórica que pesa sobre nosotros, templando en el trabajo y la constancia en el estudio y en la acción nuestras personalidades vigorosas para ser los iguales y no los vasallos, para vivir como un pueblo libre, respetable y respetado, para vivir, como dice el gran demócrata Franklin D. Roosevelt, dignamente y sin temor, pensando, amando y actuando con libertad y justicia.

Cada generación recibe el patrimonio del pasado pero tiene la obligación de superarlo.

Ese y no otro es el significado del progreso, esa y no otra es la razón de vivir.

Sed dignos de merecer esa vida mejor.

---

## APORTE ESPIRITUAL DE AMERICA

*Discurso Pronunciado por el Distinguido Estudiante Salomón Cherem, Durante la Celebración del Día de la Raza, en el Aula Máxima del Plantel.*

El 12 de Octubre de 1492 Colón pisa las playas americanas creyendo haber llegado a las Indias Orientales. Más tarde se comprueba que estas son tierras desconocidas: un nuevo mundo que recibirá el nombre de América.

Es un mundo de riquezas naturales: abundan allí el oro, que atraerá a los aventureros y los productos animales y vegetales, muchos de ellos hasta entonces desconocidos, que han de atraer colonizadores.

Estas riquezas satisfarán las ambiciones de los monarcas de Europa y ese, piensan los europeos, ha de ser el aporte de América a la Europa egregia, en otras palabras, al mundo civilizado.

Cuán lejos estaban de imaginarse que esa no habría de ser la única ni la más importante de las contribuciones de América al mundo. Cuán lejos estaban de imaginarse que en ella surgirían fuerzas espirituales que habrían de pesar grandemente en la balanza mundial; y cuán lejos esta-

ban de imaginarse que habría de ser ella — América — la que en un momento dado habría de decidir el futuro de la humanidad.

¡El destino de América no se podía profetizar!

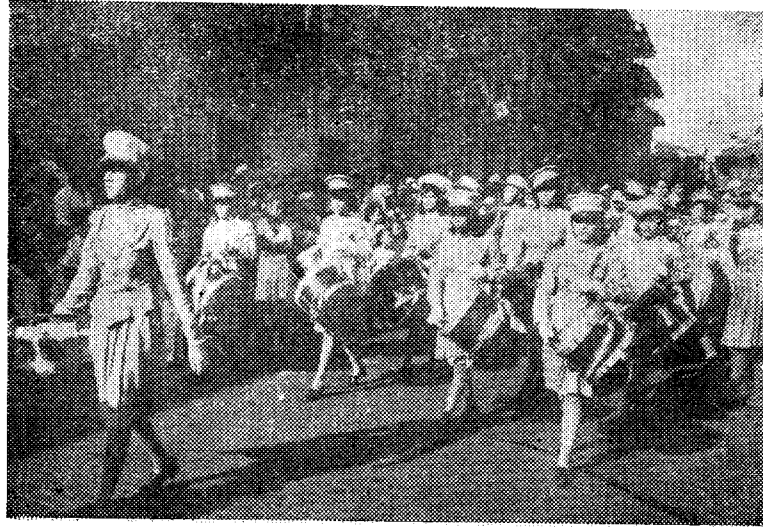
Pasan los años, y ha de ser el 4 de Julio de 1776, la fecha en que con motivo de la Independencia de una nación americana se declaren por primera vez en la historia de la humanidad de manera enfática los Derechos del hombre: Carta Magna en la cual expone Thomas Jefferson las libertades inherentes a todos los hombres.

Y han de ser más tarde estas ideas de libertad la chispa que precipitará la revolución francesa; el movimiento máximo que en el orden ideológico registra nuestra historia.

Cumplida su misión en Europa, han de regresar estas ideas al continente que les dió vida, para encarnarse en el paladín máximo de la América hispana y provocar así la independencia de los países latino-americanos.

(Continúa en la página 26)

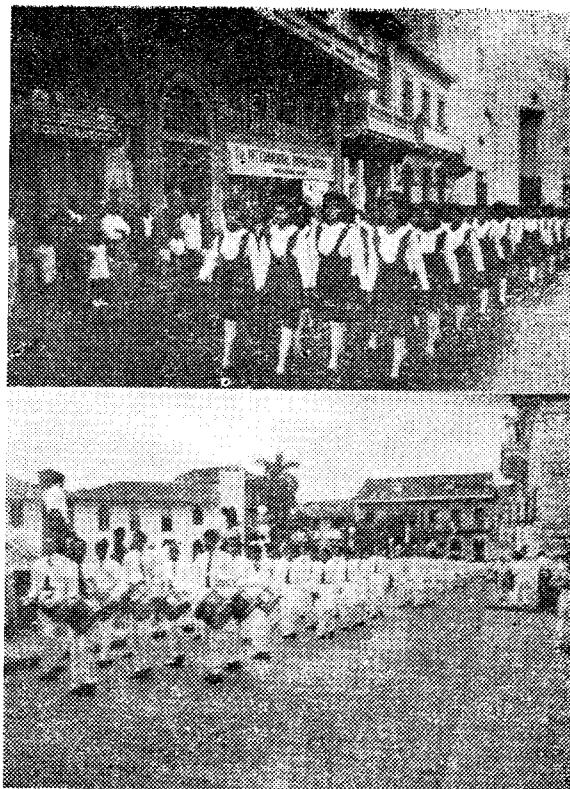
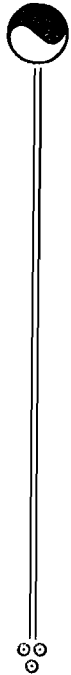




---

# Gráficas de las Fiestas Patrias

---



Desde entonces, el calendario ha marcado muchos 12 de Octubre, y en éste del 1944 nos encontramos aquí reunidos para rendirle homenaje a América, y a nuestra mente acuden aquellos hechos gloriosos forjados por nuestras ideas de libertad y nos sentimos más que nunca orgullosos porque en la actual contienda en que la barbarie

amenazó acabar con esas mismas libertades, ya tradicionales en América, han sido sus soldados los que rompiendo el equilibrio han inclinado la balanza en el platillo de la causa justa.

Hoy América ha empuñado las armas para defender las libertades del hombre amenazadas. Mañana las depondrá para dedicarse en labor constructiva a ganar la paz del futuro.

## ◆◆◆ VISITAS DE ACERCAMIENTO ◆◆◆

Por JOAQUÍN P. FRANCO S.

VI Letras

Las direcciones de nuestras escuelas secundarias, conscientes del hecho innegable de que el acercamiento entre estudiantes es más efectivo cuando éste se inicia con una verdadera comprensión entre los elementos jóvenes de nuestro país, han dedicado parte de sus esfuerzos en favor de la cooperación intelectual de la juventud estudiosa que se agita inquieta en nuestras aulas.

Una de las manifestaciones más elocuentes de ésta cooperación ha sido la serie de visitas de acercamiento que se han estado llevando a cabo entre los estudiantes del Instituto Nacional y la Escuela Normal «Juan Demóstenes Arosemena», en Santiago de Veraguas.

Es inevitable el que, en estos días en que se lucha por todo lo que más tarde nos dará un mundo mejor, nuestros esfuerzos estén encaminados a buscar una mejor inteligencia con el elemento joven que estudia en el interior de la república por la razón de que en un futuro no muy lejano van a ser esos jóvenes los que junto con nosotros le van a hacer frente a lo que algunos llaman vida pública, y que ahora nos parece ser tan complicado; somos nosotros mismos los que debemos estar al tanto de lo que ahora hacen los que nos dirigen, para poder evitar así los errores que ellos cometan y que en esa forma el desarrollo futuro de nuestra patria sea producto de la observación constante de una juventud sana y bien intencionada.

Ya es hora de que nos demos cuenta de nuestra posición con respecto a las pugnas políticas que se realizan en nuestros alrededores, porque desde ahora cada uno de nosotros debe crearse una conciencia política, es decir, una actitud responsable y consciente ante los problemas que mejoran o agravan nuestra posición de país culto libre y fuerte ante los demás del continente, en una forma tal que cuando ya estemos preparados podamos

unirnos para iniciar una verdadera lucha en favor de la consecución de una serie de exigencias que le son vitales a nuestra juventud; exigencias éstas que, ya logradas, no redundarán más que en nuestro propio beneficio y el de las generaciones que nos sucederán.

Para iniciar la formación de esta conciencia pública ha sido muy buen comienzo el cumplir con la necesidad de conocernos los unos a los otros, conocer nuestros verdaderos sentimientos sobre la patria y tantas otras cosas que nos servirán para un mejor entendimiento en días no muy lejanos.



Normalistas e institutores en el Instituto Nacional

En lo que se refiere a la forma en que se llevan estas relaciones se puede decir que en ellas las satisfacciones, son mutuas: el ambiente, sano; la actitud de nuestros directores, acertada; la camaradería, sincera y tan bien llevada que han habido compañeros míos que en una estrecha comprensión de sentimientos han quedado cual imágenes imborrables en el corazón de muchas de nuestras compañeras estudiantes de la Escuela Normal.



# RECORDANDO UN PASADO

(EXCURSION A PANAMA)

Por CORINA LESCURE M.

VI B, Escuela Normal J. D. Arosemena

«Está todo arreglado para la excursión. Muchachas, ahora sí que vamos a Panamá».

Frases célebres salían de los grupos de graduandos, que comentaban la posible excursión, para perderse en los pasillos de la Normal.

El jueves 16 de Noviembre fué día de agitación. Se esperaba con ansiedad la llegada de los buses y la orden de partida. Se comunica al grupo que la salida sería a la 1 p.m. del día siguiente. Esto fué voz de aliento que volvió a revivir el entusiasmo. Todo es alegría, pero, entre todo esto, el VI B piensa en el examen de Metodología, que tendría al día siguiente, cuando no se había entrevistado aún con el señor Reed.

Llega por fin el día ansiado. El viernes 17, una mañanita fresca y serena con un cielo azul y un sol brillante. Se encuentran entre nosotros cuatro galantes institutores que, en embajada especial, vinieron a buscarnos. Se espera la hora de partida. Pasa la 1 p.m. y el otro autobús no llega. Suena el teléfono y... corren todas. ¡Qué decepción! Fué para llamar a Bellita a la lavandería. Llegan las cuatro y media y se nos dice: «Según

---

Como podrá verse, todas esas cosas antes dichas hacen de dichos actos unos momentos de verdadera tranquilidad espiritual que indiscutiblemente facilita la mejor de las cooperaciones intelectuales basadas en una ideología bien fundada que es producto del sentido serio, honesto y sano que le damos a nuestros procederes.

El regocijo que hemos experimentado cuantos institutores hemos sido atendidos por nuestras compañeras de la escuela normal, es el mismo que esperamos haber provocado en ellas en cuanto nos ha sido posible ofrecerles durante su estadía con nosotros, que hubiéramos deseado fuera más larga, pero como nuestras tareas no lo permiten esperamos que más adelante nos encontremos en la lucha que haremos nuestra, por el engrandecimiento de nuestra patria.

Es indudable que la cooperación intelectual de nuestra juventud estudiosa, consecuencia lógica de la solidaridad estudiantil que ha creado la poderosísima organización (la Federación de Estudiantes) que ahora nos junta en grupo común, redundará en positivos beneficios para el progreso cultural y político de Panamá en un futuro cercano.



Normalistas e institutores en la entrada del «Nido de Aguilas»

---

el reglamento interno de la escuela, después de las 5 p.m. nadie sale del internado». Se enfermó una niña y la llevan a la enfermería, cuando en seguida llegó el autobús; se curó la niña y, al

# “La Madre”

*N. de la R.—Como un homenaje a la madre, reproducimos el siguiente artículo del notable escritor y poeta español, José Selgas (1822-1882.)*

He aquí un rincón obscuro donde ha de haber escondido algo del corazón humano.

Acerquémonos un momento a este arcano, pero no debemos pasar del umbral de este misterio.

Todo el mundo sabe lo que es una hermana, lo que es una esposa; pero ¿quién sabe lo que es una madre?

Dice un niño: «Yo no tengo abrigo, yo no tengo casa, yo no tengo pan, yo no tengo caricias».

¿Sabéis lo que quiere decir? que no tiene madre.

¿Queréis comprender la profunda soledad de un huérfano? Pues eso no se puede conseguir más que siendo huérfano.

Veis dos niños jugar alegres a la puerta de una casa, los dos tropiezan, caen a un mismo tiempo y ambos ruedan por el suelo. Uno de ellos siente al instante alrededor de su cuerpo unos brazos cariñosos que lo levantan, una mano suave que le limpia el vestido, una boca impaciente que le besa sus mejillas.

Ese tiene madre.

El otro espera en vano: se levanta poco a poco, él mismo sacude con tristeza el polvo de su vestido, y va a confiar a la pared más cercana sus ahogados sollozos.

Ese no tiene madre.

El que no siente humedecerse sus ojos ante ese cuadro, es aún más infeliz que el niño desamparado, porque es señal que no tiene lágrimas.

Yo no sé como las mujeres que tienen hijos pequeños se pueden morir; y si se mueren no sé cómo no se los llevan consigo.

¡Las madres! Pensadlo bien; ellas son las que cubren de ángeles la tierra.

No sería difícil conocer a los hombres que se han criado sin madre, como se conocen las plantas que no reciben los rayos del sol.

Así como Dios ha puesto en el alma del hombre una chispa de su inteligencia, de la misma manera ha puesto en el corazón de la madre un relámpago de su amor.

El niño se va alejando del cielo en la proporción que se va alejando de su madre.

No le pidáis a ninguna madre el bárbaro sacrificio de Guzmán el Bueno. Para ella no hay más patria que sus hijos.

Que un hijo sacrifique a su madre, dejándose matar por su patria, es un heroísmo que está dentro de la naturaleza; pero que una madre arrastre a su hijo a la muerte, es la barbaridad del heroísmo.

¿Queréis saber la diferencia entre el amor del padre y el amor de la madre? Pues fijad vuestra atención en la vida íntima de la familia.

El padre prefiere en su cariño al hijo más hermoso, o al más atrevido, o al más inteligente, o al más inquieto. La madre al más débil, al más defectuoso, al más enfermo, al menos querido de los demás.

Esa es la madre.

Semejante sentimiento, no puede ser humano.

Hay un abismo que el hombre no midió jamás, y es el amor de la madre.

Hace de él lo que con el cielo: cuenta las estrellas, sorprende el camino de los astros y fija el

instante, quedamos listas para partir. Toda la natura nos sonríe a la hora de partir.

Era una tarde serena. Por el hilo blanco de la carretera se deslizan los autobuses. El sol se pierde en occidente dejando destellos policromos que se difunden por el espacio. Llegamos a Panamá. Al día siguiente nos dirigimos al «Nido de Aguilas» donde nos recibieron el señor Rector, el señor Vice-Rector, y los aguiluchos graduandos. Nos dispersamos luego por los pasillos conociendo este «Templo del Saber». Pasamos al Aula Máxima donde se desarrolló un simpático programa iniciado por los acordes del himno del Instituto y concluido por el nuestro. El señor Rector, haciendo uso de su elocuencia, dejó oír acertadas y muy bien escogidas frases sobre la mayor unión y comprensión que debe haber entre los colegios,

acercamiento que debe existir ya que constituimos una juventud que va de aula en aula más o menos con los mismos ideales.

Visitamos algunas fábricas; la fábrica de fósforos fué la que más nos llamó la atención, sobre todo el hecho de ponerle la cabecita a los palillos. Dice un aguilucho muy asustado: «Qué maravilla, figúrese que yo creía que había una persona poniéndole la cabecita a uno por uno».

Nos divertimos mucho en este «Nido de Aguilas». Los días fueron lindos y las horas muy cortas. Las atenciones recibidas y los gratos e inolvidables recuerdos que tenemos del gran «Nido de Aguilas» y de sus aguiluchos, son muchas. Un cariñoso saludo para éstos.

Muchas Gracias.



## IN MEMORIAM

De las muchas sorpresas que nos depara el destino, la más agradable fué cuando ingresamos al Instituto Nacional. Al entrar a la escuela secundaria nuestro espíritu iba con la firme determinación de luchar para que nuestros sueños fueran una realidad.

Entre los diversos grupos que se formaron para hacerle frente a los estudios, se encontraba un joven que, con otros alumnos más, serían los componentes de unos de los años que se formarían.

Este joven era de temperamento reposado, pero inquieto por el deseo de trabajar con ardor para aumentar el caudal de sus conocimientos. Su nombre era José Montilla Rubio.

Como estudiante supo sobresalir, ya que se esmeraba para que sus estudios fueran de provecho; estudios que hacían que su espíritu se fortaleciera para seguir luchando con fervor en el comienzo de esta lidia que presenta la vida.

Se distinguió, además, por su compañerismo, ganándose de esta manera el aprecio de todos sus compañeros; por la amistad verdadera que profesaba para con sus discípulos que siempre lo miraban con simpatía manifiesta. No solamente supo ganarse con cariño la amistad de sus discípulos sino también la buena voluntad de sus profesores.

Pasaron los años y todos juntos con él tuvimos experiencia de lo que en verdad era una escuela secundaria. Con ella, seguimos hasta encontrar-

nos en el quinto año de liceo, hecho que nos causaba mucho regocijo porque veíamos con beneplácito la aproximación de nuestra futura graduación.

Este espíritu lleno de ilusiones, sueños, alegrías e ideales que caracterizan al estudiante, palpó los primeros nubarrones del dolor: nuestro estimado compañero había sido presa de una enfermedad. Hecho que ponía en angustia e intranquilidad nuestro espíritu.

Esta angustia crecía a medida que la enfermedad hacía estragos en el organismo, cada vez más debilitado de nuestro compañero. Apesar de todo esto, nuestra fé y la de él en recuperar la salud era grande, y esto era así porque como jóvenes que somos, no pensábamos en un desenlace fatal.

Volvimos a la realidad cuando una mañana en que nos encontrábamos en el colegio, nos sorprendió la noticia de que José Montilla acababa de fallecer.

Esta noticia hizo que nuestras mentes pensarán y recordaran en un instante todo el tiempo pasado con nuestro compañero.

Era una vida joven, pletórica de ensueños e ideales que el destino aciago se llevaba.

Una vida más que Dios arrebatava de nuestro seno.

Todos sus amigos y compañeros, acongojados y entristecidos, le vimos partir hacia su última morada, sin poder creer todavía que se había ido para siempre de nuestro mundo.

---

camino de los cometas, pero el cielo donde todo eso brilla y se mueve, es para él insondable: no sabe dónde empieza y dónde concluye.

El amor de la madre es una inmensidad donde el mismo corazón de la madre se pierde.

Viene en este momento a mezclarse entre mis reflexiones un extraño contraste, que se dibuja ante mis ojos de esta manera:

El hombre todo lo averigua, todo lo penetra, todo lo descifra. Sabe que dos líneas oblicuas que se juntan en un punto forman un ángulo; sabe que el carbón cristalizado se hace diamante; sabe que el sol tiene manchas y que hay otro pla-

neta que posee un anillo; mide las distancias y sondea los abismos; sabe lo que pasa en la tierra; anuncia la revolución de los astros y hace la de los pueblos; conoce todos los idiomas y explica todos los misterios.

No podemos negar nuestro asombro a este cúmulo de maravillas...

¿Qué es una madre?

Una cosa que el niño ama y el hombre olvida.

Un amor hecho a prueba de toda clase de dolores y de todo género de ingratitudes.

Un corazón que no se cansa nunca de sufrir.

Un alma que no deja ni un momento de querer.

---

---

---

---

---

# UNA JORNADA

Por ARIEL HELVECIO CASTRO

VI Letras

Los jinetes, que gallardos en sus potros iban sonrientes con las gentiles damitas que los acompañaban, dejaban atrás desolados contornos y entraban en terrenos donde la vegetación lujuriantemente se rendía para dar paso a los que la hollaban; para dar paso a las ráfagas de viento que acariciaban, cual beso seductor, a las ramas que se mecían al tacto, como mujeres cuando mecían sus gráciles cinturas al compás de un cadencioso vals.

La tarde caía. Los hermosos corceles, jadeantes por la veloz carrera por las llanuras, movían sus miembros al unísono, y con sus cascos herían la verde tierra, que se quejaba a cada golpe recibido.

Mirando el firmamento, por el ocaso se veía al sol que declinaba. Los colores policromos del cielo eran bellos, formando diversas figuras. Los pájaros, con sus himnos atronantes, saltaban de rama en rama; revoloteando alegres por el incommensurable espacio; otros, en tierno idilio se juntaban a acariciar a sus compañeras, sobre unas ramas que los acogían amorosamente.

De repente, los policromos colores del firmamento que semejaban un infierno, se tornaron grises. La atmósfera, preñada de borrascas, trataba de empañar al ardiente sol tropical que declinaba.

Todo estaba apenas visible. Los rostros se tornaron de un lado a otro buscando misericordia. La temperatura bajaba. El viento ya no acariciaba las ramas; ahora las maltrataba como a infelices mujeres. Los caballos se encabritaron asustados.

Los pájaros tratan de buscar refugios seguros. Cae un chaparrón que hiela los miembros. ¿Qué hacer?

Los jinetes, protegiendo como mejor pudieron a las bellas damitas, cambiaron de dirección. Los músculos, los nervios, estaban en tensión.

Un trueno hirió los oídos. La luz momentánea de los relámpagos, hiere la llanura — por donde ahora cabalgan — e indica el camino que debe seguirse.

Se divisó una choza. Esta es juguete de las inclemencias naturales. El viento penetra y arrasa todo a su alrededor, fugándose, furtivamente, por una débil ventanucha. Sus paredes de bambú son cernideras, lo mismo que su techo de paja, donde cae el agua aterradora. El agua corre como perceptibles hilos de plata en algunas partes, y la tierra, ávida, se la traga; en otros lugares, corre como loca, arrastra lo que encuentra y enloda su limpieza.

Se refugiaron. Los caballeros ceden los mejores lugares a las damas. La luz de un fósforo rompe las tinieblas reinantes en ese lúgubre refugio. Los truenos, acompañados de relámpagos, hacen palidecer a todos. Sólo se oye al agua que corre y moja todo a su alrededor. No se ve un alma en todos los contornos. Todo es desolación. La tierra está en un espasmo. La tempestad, en lugar de despertarla, la adormece.

Sonó un trueno, ¡cae un rayo! Derriba árboles que, como gigantes derrotados, caen humilla-

# DARIEN

Por GUILLERMO TEJADA

VI B Ciencias

—Oye, Juanito, no vas al Darién?

—Quién, yo? Al Darién? No amigo, yo no estoy loco.

—Pero, ¿por qué dices eso?

—Pues, chico, todo el mundo dice que Darién es como lo más selvático del continente africano.

—Yo no creo eso, Juanito.

—Si hombre, te aconsejo que no vayas. Primeramente tendrás un viaje pésimo y luego, enfrentarte a esos indios salvajes con «tapa-rabos». Te las verás con esas culebras venenosas y con esos feroces tigres y lagartos que tanto abundan por allá. ¡Se ve que Uds. no aprecian sus vidas!

—Bueno, Juanito, no me convences, como no convencerás a ninguno de nosotros. Estamos seguros de que... el león no es como lo pintan. Ya demostraremos todo lo contrario.

Y así eran y son aún, las opiniones malévolas de la gran mayoría, que, por no sé qué, se imaginan hechos y cosas irreales y fantástica de esa hermosa región del Darién.

Así, pues, a pesar de todo y por todo, zarpamos el 13 de Septiembre. Era una hermosa mañana... el sol brillaba como en un día de Mayo. Todos alegres y contentos, acariciados siempre por la suave brisa del mar, nos alejamos de éste lugar querido y conocido por todos, para llegar a un sitio desconocido y al cual se le achacan mitos e improperios injustos.

¡Qué hermoso panorama el que presenta nuestra bahía!... El cerro Ancón que se aleja, nuestros hogares que se achican y el inmenso horizonte que se agranda y no se acerca...

Nuestra ansiedad de llegar sólo era comparada con la de las huestes de Colón, quienes, en pos de

nuevos horizontes, se lanzaron sobre el piélago inmenso en busca de un confín lejano... Queríamos levantar el velo impío de la leyenda que cubría ese sitio, lleno de promesas para un futuro, pero un futuro que será muy cercano.

Con ese sol claro y picante, con ese aire puro y sabroso llegamos a la tierra prometida.

En Garachiné nos dimos cuenta enseguida de cuán lejos están los que piensan mal del Darién. Garachiné, Chepigana, La Palma, El Real, Pinogana, Boca de Cupe, Yaviza, aparecieron una a una ante nuestros dilatados ojos, maravillados de su grandiosa y variada floresta, de sus ríos anchos y caudalosos. Los hospitalarios y simpáticos hijos del Darién hicieron posible nuestra grata y productiva estadía en esa tierra en donde no encontramos la tan esperada fauna feróz y la lluvia de mosquitos de que tanto se habla.

Confundidos estaban nuestros sentimientos en aquella partida: alegría del regreso, y tristeza de dejar a esa tierra que jamás olvidaremos y de la cual guardamos y guardaremos gratas impresiones. Parecía que Dios puso a nuestra disposición sus más bellas creaciones.

Con un día radiante de sol y un mar tranquilo, cruzamos el gran Golfo y penetramos en nuestra bahía, ansiosos de contar nuestra dulce odisea...

Días después, me encuentro con el incomparable Juanito y al verme exclama admirado:

—¡Caramba! no se murieron...

—No, Juanito, los animales se hicieron amigos de nosotros.

—Y, cómo es eso por allá?

—No lo sabías? Mira, pues, las fotografías.

—Oh, oh, qué pintoresco es Darién!.. ¡Amigo!

dos a besar la tierra, de la cual huían orgullosos, arrogantes...

Al estallido, una de las señoritas se refugia en el ancho pecho de uno de los caballeros; sin saber por qué, se miran; sus labios, tremulantes, se besan. ¡Gloria al amor que en peligros, alegrías, dolores y felicidades, se yergue majestuoso para inflamar los corazones del más puro optimismo!

Cesa la lluvia. La naturaleza, como por encanto, despierta. Sólo quedan como testigos de su

furia, los derribados árboles y la bañada tierra. Reina en los corazones de nuevo la alegría. Algunas aves nocturnas entonan un himno de paz. Los caballos relinchan alegres.

Los jinetes salen apresurados de su lúgubre refugio. Dos corazones latén al unísono con más violencia que los demás.

Poco después se alejan y se van allegando a sus respectivos hogares, donde serán recibidos todos por sus cariñosos y temerosos padres...

# LAS CINCO PRIMERAS PALABRAS

Por JOSÉ ALVAREZ A.

IV C Liceo

Hay momentos en la vida en que se remonta el pensamiento a lo infinito y trata desesperadamente de comprender los extraños fenómenos que nos rodean.

¿Fenómenos? ¿Es que debemos llamar «fenómenos» a todo aquello que, por una u otra circunstancia, no esté al alcance de nuestros sentidos, por el hecho mismo de no comprenderlo?

No; no debemos ya, como el ingenuo pescador que temeroso ve acercarse el huracán violento, implorar a un Dios «para que aplaque su furia» y esperar confiados en su magánima benevolencia, sin detenernos siquiera a la vera del sinuoso y escabroso camino de la vida, a meditar, a concentrar nuestro pensamiento y a tratar de explicarnos esos «fenómenos».

Es en esas horas de recogimiento, pleno de infinita calma, en las cuales debemos sumirnos en la meditación consciente para discurrir sobre nosotros y lo que nos rodea, antes de lanzarnos en desenfundada carrera por los tortuosos e ignorados caminos que habremos de recorrer.

Que todo lo «futuro» es desconocido, si bien no en su totalidad sí en su contenido, pues bien, investiguémoslo, escudriñemos en sus entrañas. El tiene de misterioso tanto o más aún que nuestro ignoto pasado.

¿Qué fuimos? ¿Qué somos? ¿Qué habremos de ser con el correr del tiempo? He aquí lo que sólo muy pocos han tratado de preguntarse para responderse concienzudamente; y es en esa hora precisa, donde las formas entran en la penumbra vaga de la noche, donde la luna empieza a tender su marcado manto sobre los silenciosos bosques pletóricos de misterio; donde las estrellas hacen vibrar al cielo con sus fugaces titilaciones; es, en fin, en esa hora donde todo es belleza y es poesía, en la cual no debemos dejarnos llevar en alas de la fantasía para formarnos quiméricos paraísos e idílicos jardines de ilusiones, sino hacer de la poesía, que embelleciendo todo lo que nos rodea, el poema que nos eleve, que nos saque de la mediocridad del medio donde comúnmente vivimos.

---

—Te diré, pensamos regresar y conocer más profundamente lo que es Darién...

—¡Oye!, puedo ir yo? Me dejarán ir?

—Claro, hombre, claro que sí. No pierdas cuidado, ya te avisaré.

—Te lo agradeceré mucho...

Ese debe ser el magno ideal de todo idealista; de todo aquel, que queriendo huir de esa masa heterogénea de la mediocridad, trate de entrar, a fuerza de su constancia, en la categoría de los idealistas propiamente dichos.

Estos pudieran triunfar; pero aquellos que a «pie juntillas» creen que todas las cosas en el universo han sido siempre, y continuarán siendo lo mismo que ellos las han visto o se las han contado; todos aquellos para quienes sólo son verdades los dogmas que otros cerebros les imponen y que crean sólo para subyugarles; esos siervos de la mediocridad que se conforman con permanecer en ella, no podrán nunca concebir los cambios, ni las manifestaciones pasadas y se conformarán con llamarlas «fenómenos», o tratarán simplemente de divinizarlos para justificarlos; mientras que en sus embotadas mentes aparecerá siempre el «futuro», como algo tan sumamente obscuro, que no se detendrán tan siquiera un momento para tratar de descorrer el velo de un misterio.

Ellos jamás podrán formarse un ideal porque «el estrecho horizonte de su experiencia, constituye el límite forzoso de su mente».

Y es de este grupo del cual debemos apartarnos. Es hacia el diamante que irradia del oscuro fondo de todo misterio al cual debemos dirigirnos. Sólo investigando evolucionaremos hacia el progreso.

Investigación y originalidad: he ahí las fuentes de todo adelanto; he ahí la fórmula única que habrá de llevarnos victoriosos a la cumbre de nuestros ideales, por sobre aquellos que aceptando los dogmas, ya religiosos, ya sociales o de cualquier índole, se conforman con ellos y continúan edificando en sus obtusas mentes, gigantescos edificios de fantásticas ilusiones para encontrar luego que, cuando han de ponerles el tejado, sus cimientos se hayan ya agrietados y el falso piso de sus absurdas y superficiales ideas comienza a hundirse con pasmosa rapidez.

Ilusos son, hijos de la mediocridad, de la cual no han sabido substraerse.

Saliendo de la mediocridad, escaparemos también de la vulgaridad, ya que ésta es la alfa y omega de aquella.

Y es desde la infancia que debemos combatir y exterminar de nosotros las influencias del perverso medio, porque ya desde la edad primera comienzan en el individuo a perfilarse las tendencias dominantes; y son ellas las que desde un principio debemos estudiar y comprender. No dejemos que crezca el árbol torcido para tratar después de enderezarlo, y hallaremos aquí la base

de toda personalidad, de la personalidad individual.

Es por eso que ahora no debemos descuidarnos. En esta época de estudio intenso, en donde comenzamos a moldear nuestro pensamiento y nuestros ideales en los sagrados templos de enseñanza bajo el influjo de nuestros padres espirituales, es cuando debemos cuidarnos de no caer en esa pantanosa e inmensa ciénaga de lo común; es desde ahora que debemos comenzar a forjar nuestros ideales, con la vista puesta en lo infinito, camino de la investigación; y no dejarnos imponer las doctrinas «de los otros», simplemente y por el solo hecho, de que en sus cabezas ya luzcan las canas, que ha dado en llamarse experiencia. Pero si ahondamos más aún, podríamos preguntar: ¿Cuánta juventud y cuánta experiencia precedieron a esos cabellos orlados ya con la nieve del invierno de la vida? ¿Es suficiente este hecho para darles un carácter de veracidad a sus doctrinas?

No esperemos la respuesta porque quizás constituya otro dogma, y en vez de aceptarlo desde el primer momento investiguémoslo, estudiémoslo a fondo, y con él todos los que a la humanidad se les han impuesto, hasta convencernos de su veracidad o su falsedad.

¿Qué han sido sólo un mito? Descartémoslo. No perdamos más tiempo en preguntarnos por

qué tal o cual falsedad fué aceptada por los hombres. Después de todo, el hombre es un animal que siempre ha gustado de crear mitos por el simple hecho de adorarlos, y, como todos los animales, puede equivocarse fácilmente en un momento dado.

¿Que son verdades? Aceptémosla y divulguémoslas en nombre del bien y del progreso.

Sólo así, e interrogando continuamente nuestro ego, lograremos crearnos, la «personalidad invariable» y recta que nos caracteriza.

Sólo así, podremos llegar a descubrir lo que ignoramos, y sólo en esta forma llegaremos a convencernos de nuestra propia existencia, sin necesidad de mantener a un dios creado sólo para poder probarlo.

«Pensando libres» llegaremos a ser verdaderamente libres.

Démosle, pues, salida a todo nuestro espíritu investigador; dejemos que surjan las burbujas que vienen de lo más profundo de nuestro ser en ebullición, sin temor a la crítica de los «aulladores», que sin razonar nos acosan, y los otros que nos obtruyen el camino. Entonces será cuando nuestro esfuerzo tendrá completo éxito.

Desgarremos, en fin, el manto cenagoso que cubre el turbio fondo de lo ignorado.

Hecho esto, habremos triunfado.

## INSTANTANEAS

(GALLINERO) N° 2

Por JORGE GÁSPAR

V C Liceo

Los alpinistas que nos aventuramos a escalar la galería del Teatro Nacional en las noches de conciertos, nos sentamos contentos en tres sillas de maderas y miramos con mezcla de curiosidad y desdén pueril al público de la luneta; se nos aparece casi microscópico, en una agitada masa de corbatas de lazo, descorteses hojas de programas y abanicos, entre las manchas rojas del respaldo de los asientos. No, aquí arriba no hay rigurosa etiqueta. Calor, sí. Los caballeros se quitan el saco, las damas... no se quitan nada, pero hay más soltura y naturalidad en el aire.

Antes del concierto salimos a tomar aire fresco a la gran terraza que da las buenas noches inclinándose ante la hermosa torre de la Iglesia de San Francisco. Ya se oyen las campanadas que convocan a misa; nosotros también nos apresuramos a ocupar nuestros puestos para rendir culto a la música. ¿Qué bien se observa desde aquí a la orquesta, complicado organismo que responde en todas sus partes al conjuro de la batuta del

director!

Más tarde, en el curso de la velada, se me ocurre varias veces mirar a mi alrededor, escudriñar en la penumbra.

Hay algunos que escuchan con atención, vueltos todo oído, inclinados hacia adelante. Otros, en este ambiente franco de la galería, se entregan sin reservas, al influjo sonoro y muestran en sus rostros toda clase de impresiones: felicidad, emoción, melancolía... Aquí, cierran los ojos para concentrarse mejor; más allá, dos compañeros se hacen señales y profieren exclamaciones en un entusiasmo que urge comunicación.

Fuerza misteriosa es la música, pienso una vez más.

Cuando se prenden las luces y nos disponemos a bajar del «Séptimo Cielo», con jirones de melodías en los oídos, aún observo las huellas de los sentimientos dibujados en los semblantes. Empiezan los comentarios,

# DARIEN

Por RODRIGO C. SÁNCHEZ

VI Letras



*Hoy en tu suelo por la vez primera  
deja mi pié su huella  
y te amo cual vieja compañera.*

Darién, tú si eres la tierra de promisión, la del porvenir rosado. Contigo Natura no tuvo reparos al dotarte de bellezas. Tú si eres el Paraíso terrenal que perdió Adán para venir a enclausrarse en el enloquecedor bullicio de la ciudad.

Tus tierras jamás han sido holladas por las trepidantes ruedas del ferrocarril o del tranvía; ni han sido involuntarias mártires del taladro eléctrico; pero ellas si saben de la bienhechora caricia del arado, y si jamás han sido maculadas por el asfalto, ellas, en cambio han libado el sagrado licor que es el sudor del hombre que arranca a la tierra virgen sus tesoros.

Quizá tu cielo no se haya extasiado contemplando las maravillas de ingeniería que sirven de morada al hombre de la ciudad, ni haya estado a punto de asfixiarse con el humo que brota de las

negras bocas de las chimeneas febriles; pero en cambio, Darién, tu cielo sí sabe de lo grato que es embriagarse con el verdor que en las copas de tus árboles ha escanciado.

En la ciudad, el hombre se rinde a las dulces incidencias del sueño, cuando ya no puede soportar el cansancio que el diario trajín le brinda. Tú, le ofreces el suave arroyo que es la eterna música de tus ríos, que cual líquidas espadas atraviesan el seno de tus tierras que se han hecho fértiles y prometedoras.

El hombre de la ciudad está cansado física y moralmente, y a veces hasta es egoísta. El tuyo, ha tonificado su alma con el reconfortante espectáculo de tus paisajes, y sabe recibir al forastero con una sonrisa de amistad y con los brazos abiertos para darle un abrazo fraternal. El no sabe que es el egoísmo, pues lo tiene todo. Tú se lo das, y él lo doma más adelante.

¡Salve Darién, hija de Natura y reina de las tierras panameñas!

\* \*

Es bueno no querer volar antes de criar las alas,  
—Ricardo Güiraldes.

El estudio presta una especie de magia a cuanto nos rodea.  
—Balzac.



# CRISTOBAL COLON A TRAVES DE LOS SIGLOS

Por FELICIANO FONG

VI B Ciencias

Si hay ciertos actos humanos que se encuentran revestidos de una aureola de trascendencia histórica, y su recuerdo aviva en nuestro espíritu el pasado de una epopeya enaltecedora, uno de ellos es el 12 de Octubre: fecha memorable a partir de la cual un puñado de hombres aventureros, bajo el comando de un intrépido genovés, salen del puerto de Palos para navegar en medio de un mar que la mente supersticiosa de la época puebla de monstruos y espectros, y sitúa en sus borrosos horizontes las dimensiones infinitas de un abismo que aguarda con sus fauces marítimas la irrupción del navegante audaz, la carabela de velamen frágil.

Contra esas ideas anti-científicas acaba de luchar Colón. La capital lusitana lo mira hora tras hora analizar la exposición de sus ideas, y lo observa un día seguir por los caminos que llevan a España; pero lo ve seguir con el alma abierta al azul de nuevas esperanzas, en la seguridad de hacerse comprender ante los Reyes católicos.

Es Isabel la Católica la persona que lo escucha. Por ella está en la mar. Ahora sus pensamientos, en una fina constelación de anhelos, se ponen a dos pasos del sitio que ocupa en la Santa María, el camino soñado ha tiempo: el más corto que conduce hacia la India.

Con él van otros aventureros. Y ahí y allá la Pinta y la Niña. Aventureros sin brújula sobre el mar embravecido del Atlántico no tardan en encontrar dificultades serias, que sólo el temple de Cristóbal Colón logra aminorar, en medio de la gritería de los marineros que pronto se deciden por el retorno a los lares patrios.

Si Napoleón es el aguerrido militar, Colón es el navegante por naturaleza, cuyas hazañas culminan el 12 de Octubre de 1492 con el descubrimiento de la América.

El reconocimiento justo que la historia le dedica a este hecho memorable en un aliciente que la juventud americana interpreta de la mejor manera, porque sabe que la contribución de Colón tiene resonancia histórica no por lo que representa exclusivamente para la América, sino por las proyecciones ciclópeas que envuelve para el presente y futuro de la humanidad.

Es un hecho innegable que el descubrimiento de la América sintetiza un espíritu de sacrificio inmenso. Ahí las palabras de la Reina Isabel: *«Pero si todavía os parece, Santangel, que ese hombre ya no podrá sufrir tardanza, yo tendré por bien que sobre joyas de mi recámara se busque los dineros que para hacer la armada pide, y váyase luego a entender en ella»*. ¿Podrá exigirse mayor desprendimiento?... ¿Acaso no hay en esa actitud de la Reina española una evidente transparencia visionaria...? Claro que sí. Porque tras el descubrimiento del continente colombino, está el futuro de una tierra prometedora que mañana será el fermento de una raza, de una civilización superior.

¿Cómo por una sutil realidad la América comienza a elevarse en un plano supremo, desde el cual entabla la lucha constante que la encamina a defender el viejo edificio de la cultura europea!

Y de este modo, a defender inclusive los valores culturales de España para que no se vengán abajo en esta grave situación internacional en que vivimos.

Americanos:

Hoy que el mundo se debate en esta profunda crisis, la obra de Cristóbal Colón adquiere relieve en forma gigante. Y es bueno que el hombre de todos los siglos se inspire en la fuente de perseverancia en que Colón saturó su espíritu para gloria de España y el universo.

## ETICA Y MORAL

Por ARISTO

Se dice que Grecia es la cuna de la filosofía. Y entre las primeras investigaciones propiamente filosóficas llevadas a cabo por los antiguos pensadores griegos, encontramos planteado el problema de la Etica. Y desde entonces, ningún filósofo ha dejado de ahondar más y más en el significado de esta palabra, ya que la humanidad, podemos decir, vive de la Etica, ciencia que establece

los principios que rigen los actos humanos.

¿Qué sería de la humanidad si no existiesen normas que regulasen sus actos? Tal vez éstas, al igual que el concepto del bien y del mal que tratan de determinar, sean, vistos humanamente, un tanto problemáticos.

Etica necesita el maestro, el sacerdote, el abogado, y así todas las profesiones del hombre. Etica

deben tener todos: Ética necesita hasta una simple lavandera.

Las palabras Ética y Moral tienen más o menos el mismo significado: ésta es de origen latino, y aquélla de origen griego. Ambas quieren decir reglas para el bien vivir, aunque la Ética aplicase más a los actos científicos, y la moral, a los religiosos.

La Moral nos da reglas del deber y de las costumbres. ¡Ay de aquél que no tenga Moral! Unos dicen que el decaimiento de un pueblo llega cuando éste ha llegado al pináculo de su civilización. Por qué no decir también que por el abandono de toda moral. Miremos la historia y nos daremos cuenta que los pueblos han descendido después de un período de corrupción.

Tal vez la Moral sea más práctica que la Ética. Aunque la Moral sea una ciencia difiere enormemente de las demás. Pero al igual que la Lógica, la Moral es una ciencia porque establece principios; y es arte porque investiga cómo debe aplicarse.

Por ejemplo, cuando oímos que «el derecho no está en el campo de la Moral» se dice una verdad;

pero cuando se dice que «la moral no existe en el Derecho», se dice una mentira.

La moral, pues, puede dividirse en *teórica* (estudio de los principios) y en *práctica* (aplicaciones de aquellos).

Quizás la moral no necesite esta división ya que no propone la idea del bien y del mal como someras especulaciones estériles, sino que las impone como «reglas imperativas». Por otra parte, aunque la Moral práctica entre «en el examen detallado de las relaciones sociales» y de las obligaciones personales, no pierde nunca su carácter teórico.

Ella indica las reglas que deben seguirse, pero deja a la conciencia esclarecida y libre el cuidado de escoger esas reglas a las circunstancias infinitamente variables de la existencia humana, porque si en la moral hay tradición, toda tradición no es moral.

La Moral teórica se propone entre otras cuestiones, las siguientes: que hay una ley moral, que consiste en tener buenas costumbres, que esto es lo útil y lo honesto. En la Moral práctica ponemos en acción todas esas reglas, normas que deben regir al hombre en todas sus acciones.

## ¿POR QUE, SAGRARIO?

Por RAMÓN ENRIQUE GUERRERO

V B Comercio

Media la tarde y media Febrero. Gente apurada y loca de contento por todo el pueblo; pues, es un alegre y veraniego miércoles, víspera de Carnaval. En lo espeso y sombrío del bosque repercute, gimiendo muy quedo, el eco del bullicio de los poblanos. Ya Momo se deja sentir. ¡Carnaval! ¡Carnaval! parecen pedir a gritos los cortidos montunos.

Frente a la parroquia, coqueta y blanca, muy blanca, está la casita de Sagrario, la maestra del pueblo. Siguiendo recto, y doblando por el camino del río, la de los Cruz Blanco, casi cubierta por el platanar, y más «adentrito», lector, se ve un paisaje policromo de colores débiles y colores intensos que tiñen, con esa magia tan propia del trópico, el rugiente y bravo río. Sí, río impetuoso y embarrado, que más adelante será vidente de «lo que ellos se dijeron e...».

Jueves. Han comenzado los Carnavales, pero al estilo Interior.

—¿Pa 'onde va, 'ña Petra?

—¿Yo? pues, qué mas si no par gran baile, coma'?

—¿Gran baile? ¿Qué quiere decí Uté, ah?

—Pero, mujé de Dió. No se ha enterao der fiestón que dan don Timoteo Cruz Blanco par pueblo enterito? Y que además de durá lo toito cuatro día, habrá guarapo, «ceveza» traía de la Capitar, sancocho y, en fin, todo lo necesairo pa pendré a la gente. ¿Qué dice, noj vamo junta?

—Enseguidita soy con uté, Petrona endiablá.

Y así, las dos mujerazas, agarradas por la cintura, empolleradas, descalzas y canturreando un yo no se qué, se encaminan «par gran baile».

De la parroquia, sale, cubierta con un manto blanco de bordados andaluces — recuerdo de su española madre — y blanco su traje como ella también, una joven de fina línea. En la mano lleva un librito crema, y dentro de éste, al parecer, una notita. Sus ojos grises, como abismo, buscan a alguien. Espera... Sigue esperando... En eso, un cholito se le acerca por la espalda; la mira minuciosamente; observa en torno suyo; al fin, se decide, y le toca, con respeto, el hombro.

—Yo soy — sólo se concreta a decir.

Ella saca la notita, y se la entrega.

El cholito, metiéndola dentro de su sombrero, cruza, y se pierde por el camino del río.

Son las ocho de la noche del mismo día. El pueblo está sin vida, mas, ¿qué digo? vayamos «par gran baile».

Notas discordantes de violines, guitarras y bandolinas se mezclan con el sonoro golpe del tambor, los cuales, a su vez, se funden con las roncadas voces de los hombres y las chillones de las mujeres. ¡Bulla! La atmósfera ha empezado a cargarse, de un olor a chicha fuerte, ron, «ceveza» y sudor, de los bailarines. ¡La farsa reinante en la casa, de don Timoteo! ¡Secos sonidos de palmadas, acompañando el tamborito! ¡Risotadas, alegría, píreps, aguardiente y bulla y más bulla!

—Ya ve, coma, se encandiló la gente.

—Sí, Petrona bandía, y bien encandilao que tá, también el joven Juanillo con solo bailá con uté.

—¡Ay! coma, miré que la oyen. ¡Ja, ja, ja!

Y las mujerazas siguen hablando, comiendo y bebiendo.

—Oye, Petra, qué le habrá pasao al señorito Carmelo? Miral al viejo Timoteo tan carilimpio y descarao como baila con la niña Luz sin acordarse de su hijo.

—¡Uf! y eso qué impota?—Y acercándose al oído le dice: ¡Aaaah! ya veo, comadrita pícara, como tiene uté la cara pintá de loj mardito celo.

—¡Petriona! —ruge la coma iracunda.

Casi al lado de las mujeres, en un rústico banco, el cura de la parroquia — tomando vino de palma —, el molinero, el hombre que casi llega a ser maestro y el Director discuten acaloradamente. Al lado de ellos, los músicos; después de estos, las niñas; frente a ellas, los señoritos, y en el centro, las parejas bailando. Al pie de la entrada a la sala de baile, un ranchote grandemente surtido de bebidas y comida.

Bueno, la algarabía es cada vez mayor. La gente sigue tomando; casi ni comen. Pero dejémoslos divertirse y veamos que hace Carmelo Cruz Blanco.

Acordémonos que el cholito se «perdió por el camino del río»; sí, hasta llegar donde el destinatario de la notita, o sea, hacia Carmelo.

«Mi amado Carme: Qué cruel es decirse años ¿verdad? Sólo hace dos meses que no nos vemos, y me han parecido dos eternidades ¿y a tí? Esta noche, a las doce, te espero junto a nuestro árbol del río. No faltes. Te adora, tu alma».

La joven de «los ojos grises, como abismo», y Carmelo no son más que enamorados. Su ausencia de dos meses se debió a un asunto que ahora no recuerdo.

Un cuarto para las doce. Todo amorfo. El río corre vertiginoso. Dos sombras se amparan,

sigilosas, bajo la oscuridad de la noche y juntas a «nuestro árbol».

—¡Al fin! ¡Juntos de nuevo! — exclama ella.

—Sí, juntos, pero sólo de palabras. ¿Hasta cuándo durará esto? No me compadesces; ya no puedo más. ¡Por favor!

—¡Oh! qué impacientes eres, Carme... De tan poco te quejas. Tú sólo no; recuerda que yo también deseo; pero...

—Pero ¿qué?

—Sólo que tu padre...

—Olvidalo. Esta noche es nuestra, nos pertenece ¿ves? ¡Abrazame! Sé mía, mía, sólo mía.— No puede continuar hablando; gesticula; se halla en estado de convulsión, y...

El hasta unos momentos doncel poseyó, salvajemente a la llorante virgen. Cada uno fué del otro.

Son las doce en punto, así que, lector, regresemos al baile.

Ya se adentra el viernes en madrugada. La gente se encuentra «bien bebía y bien comía». Las cinco, las seis de la mañana. Nadie duerme; al contrario, siguen «bien paraos». La ña Petra bien abrazada, más que bailando, con el joven Juanillo, y la comadre «encelá» del viejo don Timo. El cura, maldiciendo a todo el mundo porque no van a misa. Todos ríen. ¡Momo y Baco apoderados completamente de la voluntad de los festejantes!

—Llenadme el ánfora — grita el hombre que casi llega a ser maestro.

—Se acabó el néctar — responde el Director.

—Vayan al trapiche, y traigan las quince cajas de botellas de anís y las cinco latas de guarapo— vocifera ansioso don Timo.

—¡Cuá, cuá, cuá! ¡Veeevan los Carnivale! — grita a todo pulmón el molinero.

Y todos, conjuntamente, brindan por el pueblo.

Carmelo, arriba, en su cuarto, no cree todavía lo que ha sucedido la noche anterior; pero, se halla tan extenuado, y comprende. Quiere seguir durmiendo y no puede: semejante bullón.

Su ya amante, con muy marcadas ojeras, duerme, y de sus «ojos grises, como abismo», dos lágrimas se resbalan, muy despacio, por las, ahora, pálidas mejillas; la durmiente despierta sobresaltada, y también se pone a pensar en lo pasado.

Pasa el viernes; viene el sábado, y también se va. Las niñas, los señoritos, los viejos y los músicos, es decir, todos, con los ojos semi-cerrados, y sin dormir todavía, siguen rindiendo tributo a Momo, a Baco, a Tepsícore — pues, el tan nuestro «tamborito» como baile que es, se baila—, y algunos lo hicieron a Eros también — Carmelo y la joven, ña Petra y el joven Juanillo, don Timo y

# ¡Darién! Tierra de Promisión

Por LUIS ANTONIO BOUCHE

VI Letras

Cabe en cada uno de los panameños la creencia errónea de que el Darién es una región sin ideales, sin espíritu de progreso y sin recursos materiales.

Nosotros los excursionistas, que por designio de nuestra buena estrella, tuvimos oportunidad de visitar aquellas apartadas pero hospitalarias tierras, tócanos el deber, por decirlo así, de sacar a la luz todas esas falsas ideas que atañen directamente contra la moral de un pueblo que tiende a florecer, y que con un esfuerzo mayor podría constituir una fuente de riqueza para nuestro país.

Mirando desde el punto de vista económico, Darién cuenta con impenetrables bosques de maderas apreciables para la industria, cuya explota-

---

la niña Luz, la coma y el Director.—En fin, una bacanal digna de ser immortalizada por un pincel tan potente como el de un Sorolla o un Velásquez.

La joven y Carmelo continuaron, viernes y sábado, entregados a sus noches paganas, ahí junto al río. ¡Qué insaciable apetito de la Carne con su eterna hambre de carne!

La gente «bien comía y bien bebía» continúan el fiestón. Es domingo, despedida de Momo. Algunos lloran, viendo «qué apuraíto se han largao loj Carnivale». ¡Adiós a la Farsa!

Seis de Mayo. Comenzaron las clases; los chiquillos corren contentos para la escuela. Los de los primeros grados esperan a la maestra, a Sagra-rio; pero, no viene; entonces, le preguntan al Director, quien les contesta que está enferma, y que vayan a verla. Así lo hacen.

Ya descansa, la difunta, en su tumba del campo-santo. Sobre la fresca y cruda tierra, rosas y jazmines; en la cabecera, una pequeñita cruz, y, boca abajo, alguien quiere llorar y no puede; está ensimismado; reacciona, y, medio loco, le pregunta a El por qué se fué Sagra-rio.

—¿Por qué no nos fuimos juntos? ¿Por qué fuiste tú y no yo? ¿Por qué, Sagra-rio? ¿No me contestas, sangre mía? —Y aterrado, ya sin alma y sin corazón — como muerto en vida — gritando locamente y maldiciendo a la Creación, se perdió por el camino del río.

Querido lector: Si no te he aburrido y quisieras saber que fué de Carmelo Cruz Blanco, vete al pueblo, para un domingo de Carnaval, a las doce de la noche, y pregúntale a «nuestro árbol», junto al río, que él te lo dirá... Y.... ¡adiós!

ción colocaría a toda la región en un plano de comercio mucho más elevado al que actualmente tiene; es de notarse que en sus selvas se yerguen majestuosos los «Arboles de Cuipo», material muy necesario en la fabricación de aeroplanos de guerra. Es más, la fertilidad de su suelo es tal, que una semilla tirada al vuelo crecería exuberante, sin requerir ningún cuidado especial.

Pero... ¿A qué podemos atribuir la poca producción que fuera digna de una región de tal extensión? No diremos que a la falta de espíritu de trabajo de sus hijos, pues sería paradójico afirmar que los Darienitas carecen de tal.

Ellos, quienes con el sudor de su frente, cultivan sus campos para su sustento, limitanse a producir una cantidad necesaria para el consumo de un año, debido a que carecen de instrumentos agrícolas que le permita hacer su trabajo con un esfuerzo menor y con mejor rendimiento.

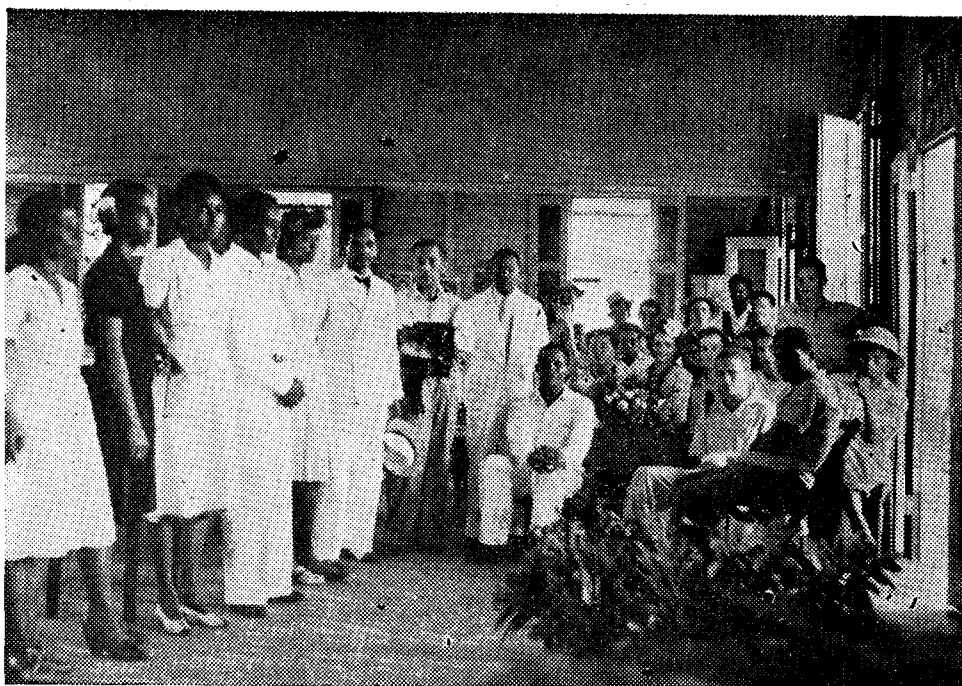
Esta producción que podría decirse una minoría, se le atribuirá en gran parte a la falta del apoyo nacional, porque desde el momento en que se dotara al Darién de una carretera ó una línea de navegación, por medio de las cuales se hiciera posible el acceso de sus productos, cada uno de los agricultores trataría de superar su producción comenzando de este modo las llamadas competencias donde el uno trata siempre de superar a otro y así se resolvería en gran parte el problema de la producción.

Meditando un poco sobre lo que respecta al problema de la educación, podría decir, que a pesar de la escasa población con que cuenta actualmente el Darién, los censos escolares son bastante numerosos.

Hecho curioso es el que presentan los hijos de la raza aborigen, quienes con esmero y tesón asisten a las aulas de clase, con el deseo de adquirir conocimientos para más tarde obrar en bien de sus hermanos.

Estos hijos del país, aunque de distinta raza, abrigados bajo nuestro mismo emblema, merecen especial atención y un apoyo efectivo que les permita hacer estudios en nuestros colegios de enseñanza secundaria para que con sus cosechas logren encaminar hacia la civilización a su raza sufrida, que constituye un verdadero problema social para nuestro país.

Esas olvidadas tierras de nuestro Istmo, aunque en un estado de atraso bastante visible, abriga-



Aparecen aquí los educadores del simpático pueblo de Yaviza, quienes estrecharon entre sus brazos, con el más intenso cariño, a los excursionistas institutores. El director de la escuela, Sr. Alegría (al centro) pronunció un discurso que despertó sinceras simpatías en nuestros corazones.

### LETANIAS DE UN "LETRADO"

Un ferviente «letrado» cristiano, viendo la aparente inutilidad de cuantos esfuerzos hacía para convertir a los impíos, compuso esta original letanía.

Caballo de Santiago, atropéllalos.

León de San Marcos, desgárralos.

Aguila de San Juan, pícalos.

Toro de San Lucas, cuérnalos.

Venado de San Atenógenes, patéalos.

Perro de Santo Domingo, muérdeles.

Diablo de San Miguel, aráñalos.

Puerco de San Antonio, trompéalos.

Pescado de San Rafael, indigéstalos.

Dragón de San Jorge, devóralos.

Cuervo de San Benito, sácales los ojos.

Trompeta de San Jerónimo, atúrdeles.

Sudor de Santa María Venerada, báñalos.

Todos los Santos, interceded con Dios porque todos se conviertan en él.

\* □ \*

la no lejana esperanza de constituir una gran fuente de producción nacional.

Quiero por este medio, poner de manifiesto todo mi agradecimiento por las tantas atenciones de que fuimos objeto en la espléndida «Región del Tuirá», y expresar todo el cariño sincero que por ellas aprendí a sentir durante nuestra grata excursión.

**D**ESPUÉS de un bombardeo de la Real Fuerza Aérea sobre una fábrica de municiones en Bélgica, que estaba produciendo artículos para Alemania, la maquinaria nazi de propaganda anunció que el único daño causado por el ataque fué el de lograr un impacto contra una vaca. La prensa belga, al publicar el comunicado, se limitó a agregar: «La vaca estuvo ardiendo durante cuatro días».



## "VUELVE"

Por JAIME BROCE E.

V B Liceo

*Dedicado a las Normalistas.*

### I

Soy un pobre atorrante en esta vida  
por la que voy ignorado del amor  
con la sangre manando de la herida  
que hizo el desprecio, fruto del temor.

### II

Transido de dolor huyo del mundo  
sin olvidar pesares y desvelos  
avergonzado de ser un vagabundo  
con la mente rayada por los celos.

### III

Lejos estás, oh, amada! dulce prenda  
ya sin fuerzas me siento por tu ausencia  
ven a mi lado y dame, en una ofrenda,  
tu cariño y el don de tu inocencia.

### IV

Acrecenta mi fé con tus palabras  
y con tus ojos alumbra mi existir  
y con tus manos mi mente labra  
los deseos innegables de vivir.

## NOCTURNO

Por ARMANDO FADUL

VI Letras

Dejad que el viento arrulle  
mi palidez serena;  
dejad que entre a mi pecho  
la noche, y la tiniebla,  
y el nocturno profano;  
dejad que mi conciencia  
se embriague con la música  
que trae el viento, que ella,  
mi amada, la de grandes  
ojos y boca trémula,  
la que en las noches tibias,  
apacibles y bellas  
me daba silenciosa  
el ardor de sus venas,  
se fué a la inmensidad...

¡Dejad que la serena  
oscuridad me envuelva!...

\*□\*

(Versos inspirados en las bellezas de la isla de  
Taboga, divisada desde nuestra lancha,  
con rumbo al Darién).

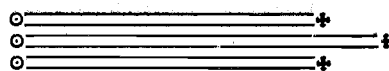
[Dedicados a Nidia y Xenia]

Noche oscura de luna falta,  
mar silencioso de negras ondas  
viento apacible que mi alma acaricias,  
y la veleta con desigual ritmo,  
mis penas vuelvo en la mar ignota

Y mis penas  
cual frágiles veletas,  
se van y vienen  
al compás de las ondas,  
y penetran en mi alma  
sin poder ser muy hondas.

Por ESECHÉ.





## *"El Libro Aquel"*

Por JAIME BROCE E.

V B Liceo

El libro aquel que yo tenía olvidado  
vuelve a mis manos y no vuelve herido  
el herido soy yo, que te he esperado  
y de tanto esperarte te he perdido.

Lo encontré en un desván, descolorido  
mustio y yerto, frío y despedazado  
le hice recordar que lo he querido  
en las felices horas del pasado  
y lo he hojeado, por ratos extasiado  
pensando en el pasado y el olvido  
creyendo que el amor está a mi lado  
— inútil ilusión, vano latido —  
porque tu amor, en mi libro, ya ha dejado  
cual otros muchos, un dolor prendido.

J. BROCE. E.

## *TRISTE AGONIA*

Por ARMANDO FADUL

VI Letras

La ví entrar a mi alcoba, con el seno sangrante,  
hechos fuego sus ojos; el talle palpitante;  
su boca contraída por el dolor callado  
de ver brotar la sangre de su cuerpo sagrado.

Sus ojos me miraron con raro sentimiento,  
brindándome el cariño de ese último momento;  
y al sentir los influjos de su postrer mirada,  
mi boca se encogió; . . . pero no dijo nada! . . .

Estrechaba con fuerza su pecho muerto y frío  
y besaba su rostro como si fuera mío,  
y en amoroso intento por verla abrir los ojos  
con lágrimas candentes mojaba sus despojos.

El toque de campanas que el viento conducía  
anunciaba a la gente que alguno se moría;  
y la ciudad entera rezaba conmovida  
por aquel buen Cristiano que dejaba la vida! . . .

A. FADUL.

# UNA HISTORIA MAS

Por RODRIGO C. SÁNCHEZ

VI Letras

Hay noches en que mis ojos entablan enconada lucha con el sueño y niéganse a cerrarse. Entonces yo, que soy aliado del sueño, trato de conseguir ayuda en el arrullador ruido de las olas al estrellarse en la playa; y me paseo, hasta que mis pies protestan, por las aceras que dan al malecón. Pues bien, una de esas noches me encontré a un hombre sentado en uno de los bancos que allí había, con la mirada perdida en la negra inmensidad del mar; sentándome a su lado le hablé y pronto se estableció entre nosotros una amistad que parecía datar de años. Mi alma de curioso me hizo preguntarle la razón de su estadía allí a esas horas; él entonces contestóme que estaba haciendo memoria de su vida y comenzó a contar así:

«Mi vida jamás fué pródiga en nada. Nunca pude encontrarme en ningún extremo. Parece como que mi vida hubiera sido trazada de manera que yo no pudiera ni ser muy feliz ni muy triste.

A menudo mis compañeros charlaban de sus amoríos. Había quienes los contaban por decenas y hasta por docenas mientras yo sólo podía contarlos por unidades, que mezquinamente llegaban a tres.

La primera mujer a cuyas plantas deposité yo mi corazón fué a «Mami». Con ella me sucede algo extraño. Por más que hago no puedo recordar dónde ni cómo la conocí. Sólo recuerdo que me encontré de pronto amándola, como si despertara de un sueño.

De ella me cautivó su belleza pura y sobria. Era una belleza inocente, sus ojos grandes, serenos y límpidos reflejaban el candor de su alma de niña. Su rostro era un óvalo perfecto y sus labios estaban siempre entreabiertos por una sonrisa que ni la tristeza podía hacer desaparecer. Esos labios jamás fueron manchados por el roce de mis labios impuros; ella había sido hecha para ser amada como se ama a una virgen y no como se ama a una mujer.

¿Cómo y por qué murió nuestro idilio?

Es curioso, pero tampoco lo recuerdo. Solo sé que la perdí tan misteriosa y calladamente como la econtré.

¿Dejé de amarla? No sé si mi corazón dejó de amarla; pero mi razón se negó a olvidarla. Ella fué el más grande amor de mi vida.

<°>

Después de ella vino Amalia. A ésta la conocí como conoce uno de los rincones de una casa, a

fuerza de frecuentarlos. Era la novia de mi mejor amigo y a esto se debió que yo intimara con ella y más tarde me enamorase de ella.

Yo siempre había sostenido que el que enamora a la novia de un amigo era un canalla y por eso me catalogué, a mí mismo, como uno de ellos. Entonces comprendí que hay veces que el amor y el deseo son más fuertes que la amistad más sincera.

Sus ojos eran negros y profundos. Tan profundos que al mirarlos sentía miedo de ahogarme en ellos.

Miles de veces me convertí en mariposa para libar el delicioso néctar que en sus labios hallaba.

¿Que si fuí feliz con ella?

No, cada vez que la estrechaba en mis brazos sentía asco y envidia.. Asco de mí mismo porque no era capaz de refrenar esa loca pasión que me hacía traicionar al amigo que había sido para mí casi un hermano; y envidia porque a veces creía que él era el verdadero dueño de su amor. Ahora veo cuán equivocado estaba. Ni mi amigo, ni yo, ni nadie podría jamás ser el dueño de su amor porque ella era como la flor que engalana sus pétalos de hermosos colores y haciéndose entonces tentadora, se deja besar de todas las aves sin pertenecer a ninguna.

<°>

Ciertos pasajes de mi vida han revestido caracteres de cínicos. Este, vivido con Briseida, fué uno de ellos. Briseida era hermana de Amalia. Después que Amalia marchóse de mi lado, todo el cariño que por ella había sentido murió. Entonces mi pecho se inflamó de amor por Briseida.

¿Qué me hizo enamorarme de ella? A ciencia cierta, nunca lo he sabido. A veces creo que fué el despecho de haber perdido a Amalia y otras, estoy casi seguro, que fué el contraste que yo siempre noté en ellas. A pesar de ser hermanas eran dos personas completamente distintas. La una, con un concepto errado de la vida, veía en cada hombre a aquél que había sido su burlador y se empeñaba en destrozarse el alma de cada uno de sus amadores; la otra, por el contrario, sedienta de amar se dejaba querer y amaba. Amaba con todo el entusiasmo de los que aman por vez primera y con toda la sinceridad de las almas buenas.

¿Que si me amó ella también?

No, que va. Ella fué de otro más afortunado que yo y a quien se unió en sagrado matrimonio.

# SI, SOY CHIRICANO

Por ARNULFO MENÉNDEZ C.

VI B Ciencias

Me gusta oír hablar de mi tierra; ¿por qué? Por la sencilla razón de que no se puede hablar mal de ella y claro está, a todos nos gusta oír hablar bien de nuestra tierra.

Escribo estas líneas por haber leído en una de las secciones de «ESFINGE» algo acerca de lo que se creen los chiricanos; paréceme que a ciertas personas no les suena bien el nombre de chiricano, pero yo digo qué se le va a hacer si nos llamamos así para no confundirnos con un panameño provinciano.

Nos sentimos orgullosos de ser panameños, pero a ello agregamos la suerte de haber nacido en esa tierra que nos vió nacer. Quisiera alabar las grandezas de mi suelo pero no puedo hacerlo: es tarea superior a mis fuerzas, y además es tan sencillo, bastaría con decir «Chiriquí es Chiriquí...» Con frecuencia leo en los periódicos tanto escrito por tantas ágiles plumas cantando las riquezas de sus diferentes pueblos; mientras leo me digo como aquel mercader—(razón tenéis en vociferar vuestra mercancía; la mía no necesita eso, ella se vende sola). Sí, para qué escribir sobre mi tierra si con sólo recojer todo lo bueno que se ha escrito sobre los demás puntos de la república, ya tenemos una parte de lo que es Chiriquí. lo demás se puede adivinar por conclusión lógica.

Hablar de sus llanuras donde pase somnoliento el ganado, de sus ríos, de sus bosques, en fin de sus riquezas sería labor de un técnico, por eso tampoco puedo hablar de ello, pues tal es nuestro suelo, que bien puedo decir que lo que nuestro buen campesino quiera cultivar pagará con creces su esfuerzo.

---

Fué el amor imposible de mi vida.

<•>

«Mami», Amalia y Briseida. Esos fueron los tres grandes amores de mi vida y es su recuerdo el que llena ahora las horas vacías de mi existencia. Las amé con tanto ardor que parecía tener un corazón para cada una de ellas.

Así terminó aquel hombre el relato de su vida. Quedóse un rato en silencio y cuando yo creí que iba a seguir hablando, levantóse y tendiéndome la mano, que yo estreché en mudo gesto de adiós, marchóse, perdiéndose a lo lejos en la obscuridad de la calle.

La belleza de sus paisajes, en una palabra, la «belleza chiricana» junto con su clima particular para cada lugar; no me atrevo decir que sean superiores pero sí iguales a cualquiera otro en cualquier otro punto de nuestra tierra Istmeña.

Todos sabemos que nuestra provincia nos puede dar casi todo lo que necesitamos, pues por algo nos hizo Dios nacer en esta tierra orgullo nuestro y de los panameños. Para nosotros es comprensible, aún en tono de broma, el espíritu de nuestros compañeros cuando dicen «Eres Chiricano». Claro está, somos chiricanos pero por ello mismo, creo, los más panameños, amamos nuestro suelo por la sencilla razón de que es más nuestro y lo que es más nuestro es lógico que lo amemos más.

Lo que en verdad causa nuestro orgullo es que, casualmente, todo chiricano siente orgullo de ser tal. Yo creo que el día que esto no sucediere, por el nacimiento de un hijo indigno, sería necesario buscar esa unidad y echarla a cualquiera de nuestros ríos para que pereciese sintiendo sobre sí el peso de su ignorancia. Hay más, nuestro pueblo que tiene la arrogancia del indio y la caballería del noble español sabe la responsabilidad que pesa sobre él, y por eso, vemos, como cualquier visitante que llegue a Chiriquí tiene que hablar, si no es bajo de espíritu, bien de nuestro suelo. Estamos orgullosos por haber nacido en esta tierra elegida por Dios para morada de los hombres que siendo tales saben hacer honor a ella y no por creernos una nación aparte, lo que sólo cabe en mentalidades que casualmente no se encuentran en Chiriquí; pues si se nos dió una noble tierra también se nos dió eso que le falta a las mentalidades de que hablaba hace poco. Si todos los hombres del Istmo estuvieran orgullosos de su pueblo, creo verdaderamente que haríamos una patria más grande, pues la grandeza de un país depende mucho del orgullo que sientan sus hijos de haber nacido en él.

---

¿Qué le dijo el sobre a la carta?

«Cada vez que te escondo, me pegan».

¿Qué le dijo la gallina de Filipinas a la clueca?

«Ni pones».

*En la clase de inglés*

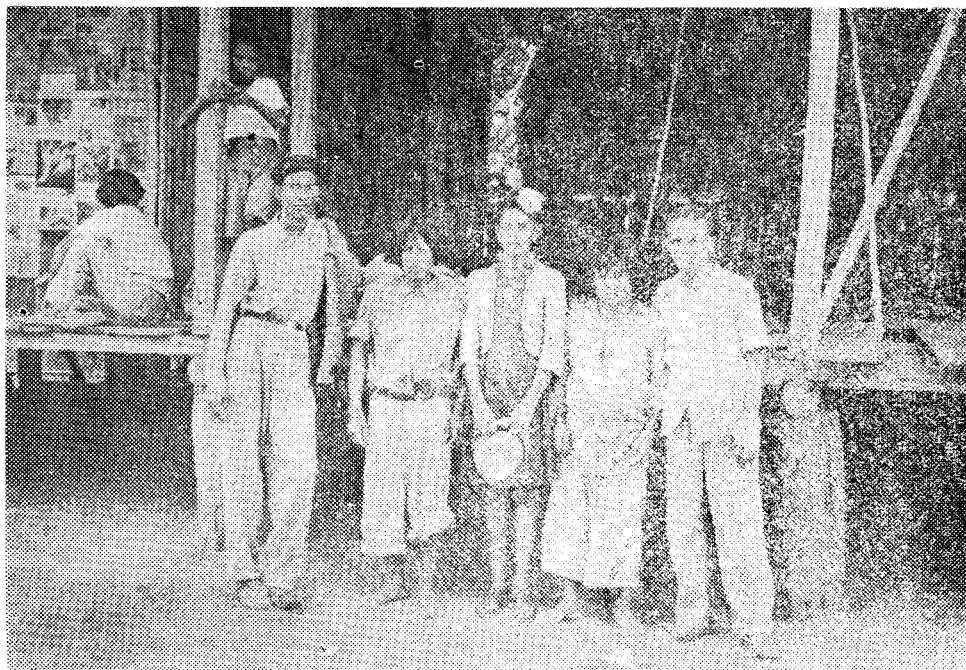
La profesora de inglés:—Oh no, it doesn't matter.

Thelmo Alvarado:—Oye, dice la prof que eso no mata.

# EL DARIEN VISTO POR UN PANAMEÑO

Por AGUSTÍN BEDOYA

VI B Ciencias



Esta foto tomada en el pueblo de Yaviza, nos muestra a dos indios chocóes acompañados por 3 de los excursionistas. La indumentaria que llevan no es la de costumbre, pues sólo la usan cuando están en los pueblos.

Darién, palabra indígena cuyo significado no puedo explicar, es el nombre de una región del país que no se parece a Colón, ni a Veraguas, ni mucho menos a Los Santos ni a Coclé; y esto es así porque Darién envuelve en su seno la mayoría de las riquezas del país y sus tierras feraces muy pocos lugares en la República las tienen.

Ya está demás decir que Darién es la reserva acumulada con que cuenta la Nación y será ésta la región con que Panamá se enfrentará al problema de la post-guerra; no será Chiriquí, ni Los Santos, o Veraguas, las que aliviarán la República en tal asunto, es Darién que sí puede facilitar todos sus recursos para nuestro bienestar.

Es preciso que todo buen panameño conozca el Darién para que así pueda afirmarse con más veracidad de que la región merece el elogio que se le ha hecho y se le sigue haciendo; y no la propaganda destructiva y mal intencionada de que ella es una jungla inhospitalaria donde la vida del visitante está en constante peligro porque en su seno no se encuentran más que culebras, caimanes, corrientes de malaria e indios salvajes; cosas que sólo pueden imaginárselas quienes tienen una mente escasa y una visión corta.

Nadie puede evitar que haya una gran cantidad de personas que piensan así del Darién; pero

sí se puede invitar a personas de criterios amplios y a individuos de gran visión a que visiten la exuberante y próspera tierra darienita.

Ante nuestra vista el aspecto que presenta el Darién nos da la impresión de que nos encontramos en el Canadá, con sus grandes bosques y sus enormes riquezas de tanta importancia.

En esos bosques infinitos se han clasificado más de 60 variedades de maderas: hay caucheras inmensas, extensas poblaciones de marfil vegetal (tagua), minas de petróleo de las cuales se han extraído muestras, minas de oro, plantas medicinales de innumerables especies, variedades de plantas textiles para diversas manufacturas y muchas otras que serían largo de enumerar.

Por otra parte Darién tiene lugares de clima que fluctúan entre 26° y 10° C. como Anachucuna y Tacarcuna; por esta razón son lugares donde se puede sembrar desde la planta netamente tropical, hasta la de clima templado.

Después de saber todo esto sobre el Darién, se preguntará, ¿por qué en Darién, con tantas posibilidades, no se ha podido desarrollar en grado superlativo, una actividad productiva?

La respuesta es la siguiente: Procure visitar al Darién, vea toda la gran cantidad de riquezas que contiene y luego se dará cuenta que esa región

# Sobre Moral

Por F. ARNULFO MENÉNDEZ

VI B Ciencias

Muchas personas, que seguramente se preocupan íntimamente por el progreso moral de nuestra patria, se habrán preguntado muchas veces donde está nuestro «talón de Aquiles» en cuanto a moral se refiere. La pregunta es vieja, y no sólo entre nosotros hay personas que se la hagan; al contemplar la corrupción de todas las clases sociales, pues lo mismo que se ve faltar al humilde hijo del pueblo, se ve hacer a aquellos otros que se dedican al «Arte de Mercurio» o yendo un poco más lejos los que administran la cosa pública y aún aquellos que deben dictar sentencia sobre la actuación de los anteriores. Yo también me hago esta pregunta y trato de encontrarle respuesta, no sé si me equivoco, pero todos modos me parece lógica y en tal espíritu la acepto.

---

no puede desarrollar nada en grande por falta de 3 condiciones:

*Medios de transporte, grandes capitales y población.*

Exija estas 3 cosas y su nivel de vida subirá del grado en que se encuentra.

Comente con sus amigos este artículo y Ud., con ellos pídale al Estado que vea por el Darién dándole estas 3 cosas:

*Medios de transporte, capital y población.*

Veamos, no son pocos los que culpan a nuestros gobiernos por no haber sabido legislar, y por no cumplir él mismo las leyes vigentes; parece que aquí estuviera la raíz del mal, no estoy de acuerdo con ello, porque para poder culparlo tendríamos que suponerlo moralmente íntegro, y de ser tal, no habría falta punible pues no creo que un acto llevado a efecto por personas íntegras pueda ser censurado. Desde luego si tienen moral no pueden faltar a ella. «No podemos pedirles peras al olmo».

No faltará quien acuse como responsable al elemento heterogéneo que nos ha visitado y sentado sus reales en nuestro suelo; esta acusación como un todo la considero falsa, aunque seguramente tiene sus puntos fuertes, entre ellos el de que es claro que con ellos han venido tipos moralmente bajos, pero esto no es suficiente en mi concepto, pues si bien es cierto lo de que «una mala res enseña todo un rodeo» esto no es aplicable en cuanto a la humana especie, que parece que tiene la facultad de discernir entre el mal y el bien. Libremos pues en vía de discusión a la inmigración de culpabilidad. Otros dirán: la escuela tiene la culpa pues no prepara hombres íntegros. Además de decir que la escuela sólo puede limar en parte el vasto elemento que entra en ella, tengo



En la ciudad después de 10 días de alegrías y emociones. La «Restinga» fué la embarcación con que los excursionistas fueron a desacreditar los falsos prejuicios que se tienen sobre el Darién.

que decir que el maestro o profesor también entró en la escuela, y que por ley natural no puede dar más de lo que recibió; aquí en este caso encontramos ya una parte de la sociedad que puede hacer algo en favor del mejoramiento moral de nuestro pueblo, pero el solo hecho de que pueda hacer algo, nos indica que no puede hacerlo todo y de allí que por no ser culpable en totalidad, la descartemos como responsable. Pero aquí ya tenemos que hacernos una pregunta. El gobierno, no es culpable; la inmigración tampoco, y la escuela parece que sigue la misma suerte, entonces quienes tengan una influencia decisiva sobre la juventud, ¿son los responsables?

Sin duda tengo que llegar a aquella parte de la sociedad que es la más pequeña y que es la que en última instancia es responsable de la existencia de un pueblo como país libre.

En mi concepto, esta parte es la familia, o más completamente el hogar. Es allí donde se encuentra la base de todo mal y de todo bien; si esto es así, claro está que la moralidad o amoralidad tiene su asiento en esto que se llama hogar. Pero no estoy de acuerdo con esta conclusión pues si bien es cierto que la moral se encuentra en los hogares, no lo es en cuanto a la inmoralidad; pues el hogar como tal tiene que ser moral por excelencia y de no ser así no existe éste. De aquí saco otra conclusión que la inmoralidad y la falta de hogar están en concomitancia. Tenemos por fin que la amoralidad es hija del desorden en las pequeñas células de nuestra sociedad pero con ello sólo hemos dividido la responsabilidad en número plural de individuos de manera que nos es imposible dictar un veredicto condenatorio, pues no podemos castigar a la mayoría. Pero, apareciendo aquí el concepto de mayoría, se me ocurre que a estas mismas les está vedado dictar por sí medidas de carácter regulador pero que en cambio las mayorías han delegado esta facultad a un pequeño grupo que se llama gobierno y que éste sí puede legislar y buscar solución a los problemas que afectan a esa mayoría y por ende la existencia del Estado.

Habiendo dado este rodeo y formando un círculo en apariencia vicioso, encuentro que el único culpable es el gobierno, pues es él quien tiene la facultad de legislar, cumplir y hacer cumplir medidas tendientes a la moralización pública.

Pero esto no es aceptable aún a pesar de la incongruencia debida a mi mala redacción. Veamos mejor, digo que los gobiernos tienen la culpa porque no legislan (en una forma que parece o es juzgada conservadora) dictando leyes que establezcan el hogar como una institución altamente necesaria para el saneamiento ético de la sociedad Istmeña.

Quéjense diariamente de que aumenta el número de delincuentes entre la juventud, todos hablan, dicen y comentan; pero ninguno busca una solución mejor que crear cárceles y más cárceles.

Tomemos un ejemplo teórico: el joven A de 12 a 14 años de edad lo encontramos todos los días en los campos de juego con una camisa rayada y un pantalón sucio, tarde o temprano se hace amigo de éste o de aquél otro émulo del lazarillo que claro está pronto lo induce a acompañarlo en sus correrías; A, por afán de aventuras primero, y luego por propio interés, va deslizándose más y más hasta que un día delinque y termina por ir a la cárcel; pero con esto no se ha curado en lo más mínimo el mal, sino que se ha dado una lección a sus camaradas que día a día perfeccionan más el «arte» para evitar nuevas caídas.

Pero así en esta rama de la degradación moral como en cualquiera otra, el reo cuando no tiene suficiente dinero o influencia, cae y cae siempre hacia el abismo. Pero no es él el culpable, los culpables son sus padres que no han sabido criar a sus hijos; aquel padre que en un momento de hombría reduce aquella mujer y en pago le deja un hijo a quien no tiene el valor de llamar suyo; aquella mujer que en un momento de debilidad cedió al falso amor, sin exigir algo más que palabras. En este caso la mujer va declinando cada día más hasta caer bajo el peso de su imprudencia en un estado que no tiene calificativo. La culpa en estos casos es de sus padres que no los supieron educar; pues casos hay en que mejor cría la gata amiga que los dos conocidos amigos.

Tenemos el caso de los hijos bastardos que nacieron por el deseo animal de sus padres en un momento de excitación. Ellos no tuvieron la culpa de haber nacido y en honor a la verdad son tan legítimos como el que más (como dijera nuestro estadista Justo Arosemena) por el solo hecho de haber nacido. Pero aquí el gobierno puede influir con una sabia legislación para evitar casos como los anteriores que sólo sirven para deshacer lo que pudo llegar a ser un modelo de hogar. Deben dictarse leyes severas para aquellos que no tienen el valor de reconocer como caballeros lo que como hombres hicieron; para la mujer no encuentro castigo apropiado pues en unos casos sería muy leve y en otros pecaría de severo.

Estas leyes claro está, son difíciles de dictar por la sencilla razón de que son hombres quienes deban dictarlas, y el hecho de dictarlas involucra el de aceptar la existencia de los males antes mencionados; y el hombre siempre se muestra rehacio a aceptar la existencia de sus propias taras.

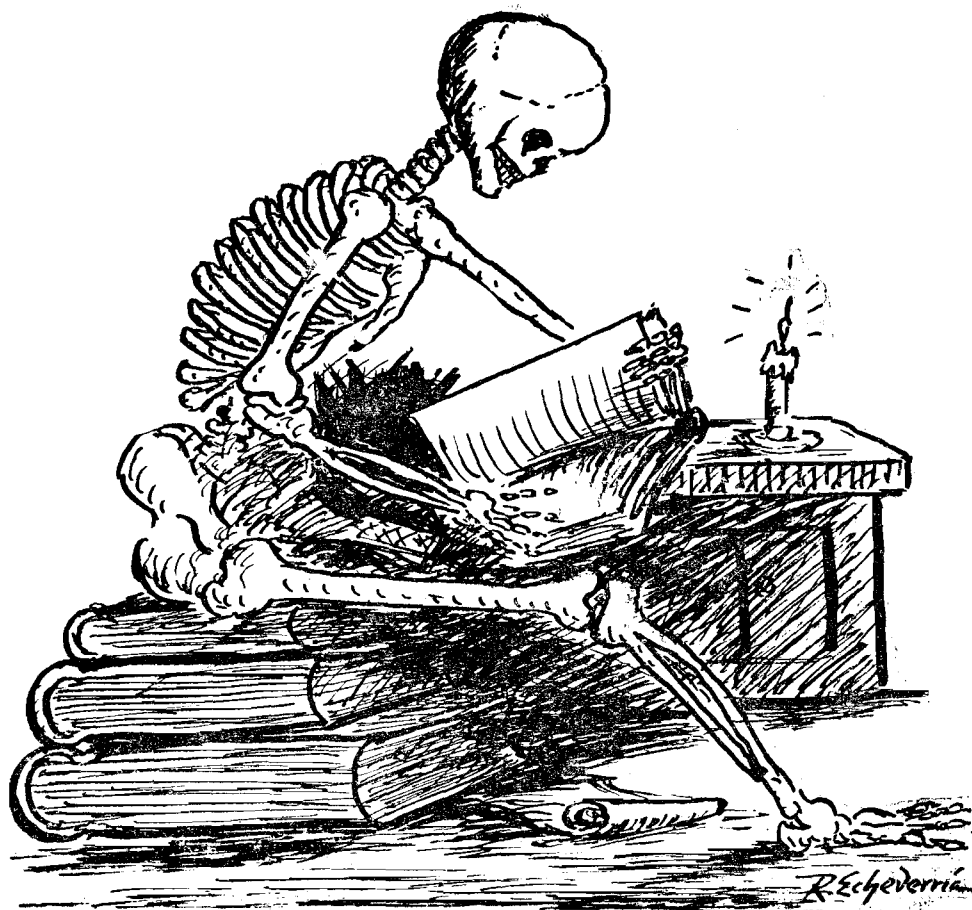
Por todo lo expresado anteriormente puedo deducir que nuestro talón de Aquiles es el hogar, que el gobierno es el único que puede contribuir



# PASANDO EL TIEMPO

EN BROMA Y EN SERIO

## HUMOR



### SABIA UD. QUE . . . . .

...Hay 68 muertes por minuto, 97.920 por día y 35.740.800 por año?

...Los pescadores del Gran Chaco, del Brasil, usan pico y pala para coger pescados; pues el ophio, pez de la especie cephalous, se entierra en el lodo, de donde lo sacan los nativos después.

...Hirohito, emperador del Japón, es el 124º emperador de la misma familia. La real familia

---

de una manera efectiva a su estabilización en favor de las futuras generaciones.

Pero nosotros quienes componemos la presente generación siendo un poco menos egoístas. también podremos hacer mucho por la ética patria.

japonesa es la más vieja del mundo y ha mantenido una línea irrompible desde Jimmu Tenno, hace 2,588 años.

...La hija de Shakespeare no podía ni leer, ni escribir.

...Madame Ollivier, de Hondschoote, quien cometió el delito de bigamia fué sentenciada a usar un par de pantalones alrededor del cuello de por vida.

...León de Anazian, de Nueva York, subió las escaleras del edificio Woolworth en 9 minutos; eran 55 pisos, un total de 1520 escalones.

...La plata alemana no contiene plata, es una aleación de cobre, níquel y zinc.

...El río de Vinagre, se encuentra en Colombia cerca del volcán activo de Puracé; es parte